

Delgado Salazar, Ramiro, "África en Colombia y AfroColombia hoy", *Que Hacer Cultural.org*, Colombia, [s.f.].

A propósito de la apertura de la exposición titulada "Comunidades afrocolombianas, Legado y Presencia" y de la invitación que me fue hecha para formar parte de la programación académica que acompaña la exposición, he preparado algunas reflexiones que cubren diversos asuntos sobre las poblaciones afrocolombianas, pensando en primer lugar algunos contextos actuales imposibles de no evocar por fuertes y dolorosos que sea esta mención, como abre bocas a mirar el hecho mismo de lo que implica representar al otro a través de una exposición.

Luego África es la invitada a ser vista para agudizar la mirada a las culturas afrocolombianas, ya que es necesario ubicar cuales africanos fueron los que nos llegaron a Cartagena, y además mirar con más juicio que africanos y africanas llegaron a lo que hoy es Colombia.

Enmarcado en la Constitución de 1991, en la Ley 70 de Comunidades Negras de 1993, y en la Conferencia contra el Racismo de Durban, el contexto de lo que Afrocolombia es hoy implica pensar en las dinámicas internas de las poblaciones afrocolombianas en relación a sus territorios, a sus autonomías y autosubsistencias y a todos los eventos que rodean el diario quehacer de estas culturas en el territorio nacional.

Se propone un recorrido que parta de contextos actuales críticos, sobre los cuales se avanza en una mirada a las Áfricas que nos llegaron a través de los africanos y africanas y sus descendientes, resaltando unos puntos centrales sobre lo que implica pensar África como ruta paralela para leer los contextos afrocolombianos. Luego una mirada detallada de lo que implica pensar los pueblos afrocolombianos en diversas dimensiones de lo que es ser afrocolombiano hoy, y por lo tanto es un acercamiento a mirar desde una dimensión más amplia para ubicar en nuevos lugares preguntas sobre la afrocolombianidad y sus identidades.

Recientemente al recorrer una exposición titulada “Los desaparecidos” con participación de artistas de distintos lugares, a través de la cual el tema es presentado desde diversas técnicas y propuestas artísticas; me vi involucrado ante la propuesta de Juan Manuel Echavarría y las voces y los textos de la gente de Bojaya, en la que entonan sus memorias y vivencias, en las que se habla de lo que esto ha significado para cada uno de ellos y ellas, e inmediatamente las imágenes de los rostros de la gente afrocolombiana y las diversas vivencias y no vivencias que pudieron realizar en esta situación del 2 de mayo de 2002. Allí hay un nodo actual complejísimo que no podemos dejar de tener presente en un momento en el que se presenta una historia de los afrocolombianos hasta nuestros días. Lo anterior es un tema hondo y complejo por todo lo que representó y sigue representando para su gente. Toca el tema del territorio, de la autonomía, de la autosubsistencia, de la identidad y la pertenencia, de las fronteras, de la diversidad y del respeto al otro y por otro lado habla de los procesos de movilidad, en otrora migraciones buscando nuevos y mejores horizontes, ahora además de esto, otras razones son las que remiten a la gente afrocolombiana de la región del pacífico a las ciudades o a los polos de desarrollo, hay otra escala entre ser migrante, emigrar e inmigrar o entre ser desplazado, desterrado, desarraigado, y a veces desaparecido. Por eso levanto en este momento dos ámbitos a tener presente por un lado las situaciones de conflicto en las que están atrapadas las comunidades afrocolombianas en el país y por otro lado la ruta de los desterrados y ahora habitantes de ciudades y polos de desarrollo.

A su vez y de forma paralela se inaugura la muestra “Velorios y Santos Vivos: Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras” en la cual se pone en escena un panorama nacional de los rituales y vivencias alrededor de la muerte entre estas comunidades. Primera vez en sus 150 años de existencia en esta institución que se abre al público una muestra de las comunidades afrocolombianas, negras, raizales, palenqueras; una propuesta participativa que permite vivenciar unos universos sagrados construidos en el colectivo y en el individuo, en el sentido africano de que los muertos son vivos de otros mundos y que dan la dimensión compleja, vital y trascendente que rodea todo lo relacionado con el sentido del morir de una persona de la comunidad. De todas maneras es otro contexto en el que se están pensando las poblaciones afrocolombianas y que de una u

otra manera se lleva la reflexión a los contextos de la guerra, los mega proyectos, los cultivos industriales y las transnacionales y sus incidencias en las vivencias alrededor de la muerte.

También de forma paralela se desarrolla un evento titulado “Otro Sabor: Una expedición por la comida y la cocina colombianas” lo cual se refiere implícita, tácita o explícitamente en esta versión del evento a las poblaciones afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras. Una ruta intitulada “Otro Bullerengue, Otra Cultura y Otro Gourmet”, contextos puntualmente ubicados, de calidades bien diferentes en lo físico como tal y en el posicionamiento en el evento y en lo que en cada uno de ellos sucedía. Un evento polifónico en las representaciones y puestas en escena de las identidades afrocolombianas alrededor de ese “otro sabor”. Es bien importante leer este contexto en el que circulan los símbolos, las identidades, las usurpaciones simbólicas en términos del pensador Guerrero; es necesario una mirada completa y detallada de toda la puesta en escena de las identidades afrocolombianas, raizales, negras y palenqueras y como en el contexto nacional, se suman una pluralidad de estos eventos para ver como son ubicadas las poblaciones en los diversos momentos, en los diferentes eventos.

Aunque suene extraño hay un movimiento que recorre el estado colombiano y lo afrocolombiano, así como a nivel americano, los procesos actuales de los Estados Unidos de Norteamérica vienen diciendo mucho en el orden mundial, puesto que hace una serie de conexiones importantes tanto en el país, como en África y en su tierra Kenya, además de los contextos religiosos que se vivencian, trayendo a la memoria otros momentos importantes de otros líderes encaminados en la misma ruta actual. Es necesario ver ahí un poco la relación con los procesos locales de la Constitución de 1991 y la Ley 70 de comunidades Negras de 1993 y los distintos logros y los puntos a repensar en sus 15 años de promulgada; y agregar los aportes de la conferencia de Durban y lo que desde allí se viene desarrollando con las acciones afirmativas y las acciones reparatoras del largo proceso de esclavización de las poblaciones africanas en América.

Un acercamiento a la exposición “Comunidades afrocolombianas” no puede estar ajena al

contexto que he señalado y a las programaciones para el 21 de Mayo, Día de la Afrocolombianidad, así como para el mes de octubre cerca del 12 de octubre con la celebración de la Semana de las Identidades y adicionalmente la celebración en las ciudades del San Pachito como vivencia de esta fiesta de Quibdo. Estas celebraciones vienen siendo momentos en los que se pone en escena la identidad de lo afrocolombiano y suman en ese panorama de lo que se viene realizando sobre el tema.

Ahora quisiera hacer unos comentarios sobre el tema de la representación del “otro”, ya que ese “otro” ha sido el “objeto” de la antropología, la cual se construye con la mirada al diferente, al otro, al salvaje, al raro. Siempre en el ejercicio de mirar África y Afrocolombia es necesaria la lectura crítica de cómo está representado el otro, en la búsqueda de la deconstrucción de los imaginarios e invenciones del otro y en este caso de quienes han sido particularmente vistos, definidos, presentados, imaginados. Y de una u otra manera en las situaciones expuestas, ya se pueden hacer lecturas de las diversas representaciones que en cada uno de ellas se dan.

Hay siempre que estar atentos en palabras de Bourdieu, a la vigilancia epistemológica, a las rupturas epistemológicas, a los cambios, a las nuevas direcciones; en nuestro caso es necesario siempre mirar a las Áfricas y a AfroColombia con varias lupas y con una postura crítica frente a las formas de presentar, representar o mostrar al otros, cual otro?

Llego en este momento a uno de los temas centrales de este conversatorio: Cuales Áfricas llegaron a Cartagena, cuales africanos y africanas vinieron a poblar el territorio nacional y que ahora sus descendientes son más de 10 millones?. Ahora es el momento de presentar asuntos importantes alrededor de las poblaciones africanas que fueron sacadas del continente como piezas económicas para consolidar la trata esclava con América. Y aquí también si que es bien pertinente lo que mencione anteriormente de las “representaciones del otro”, es decir como se han representado a los africanos desde la lectura europea hacia el continente, como el “continente sin historia” y cuyos pobladores no “accedían a la categoría de seres humanos, eran no civilizados”.

Dos contextos bien diferentes del continente son las áreas de las cuales vinieron las poblaciones hacia América y hacia Colombia; en la investigación de la historiadora Adriana Maya se lee con claridad como llegaron wolofos, fulupes, brames, balanzas, mandingas, biafaras, zapes, ashantis, fentis, popos, ararás (ewe-fon), carbalies, congos; provenientes de la zona del Golfo de Guinea y de la zona del Congo, ésta última el corazón de África, y la anterior una costa muy amplia. Aquí en esta variedad de etnias africanas llegaron diversos especialistas, religiosos, sabios entre otros que provenientes de diversos contextos llegaron también con ellos diversas memorias, diversas cadenas iconográficas, diversos discos duros grabados. Es pues necesario pluralizar ese concepto de el africanos-los africanos en el real sentido de la palabra.

Tanto el contexto religioso, como culinario, de organización familiar y de organización del territorio son asuntos importantes en la diáspora africana a América y a Colombia. En el primero vienen implícitas diversas cosas como las músicas, las danzas y otros asuntos de la corp-oralidad bien importante de mirar en detalle, hablar de la religiosidad, de los sistemas religiosos, es hablar de un código de vida y como este referente ha sido el terreno de las reinenciones y reelaboraciones de tradiciones religiosas. Es siempre bueno recordar las dimensiones de trascendencia del Voodoo, del Movimiento Rastafari, de la Regla de Ocha y de Palo de Monte o la Sociedad Secreta Abakwa, o el Candoble, la Umbanda, o los diversos sistemas religiosos contruidos entre intersticios de varias religiones que no necesariamente son tan contundentes como los que acabo de mencionar, pero que para el caso nuestro es ahí en dónde se deben seguir las huellas de africanía de las que Nina S de Friedemann nos enseñó a leer.

Es aquí importante resaltar los saberes de las mujeres africanas, causa de condena por un lado y de doble moral por el otro cuando los amos y las autoridades utilizaban los saberes de estas mujeres africanas y les pagaban sus efectivos servicios. Situación compleja de todo lo que estas mujeres tenían en sus memorias y el uso de todo este saber por ellas y contra ellas. Entre estos el de cocinar, sazonar, guisar, dar sazón, condimentar, y su lugar en el mundo de la vida de las sociedades cuando de la comida se trata. De brujas, a hechiceras y

demás clasificaciones recorren los imaginarios o realidades de sus saberes y prácticas. Sus fronteras entre la salud, la alimentación y sus poderes, sus fronteras curaban, alimentaban y preparaban para ciertos asuntos encargados.

Al lado de lo religioso, de la cosmovisión de los pueblos africanos, esta todo el sentido y el peso que tiene la oralidad entre los pueblos africanos y como esa es parte vital de los procesos históricos de vivencias en Colombia; sabidurías transmitida desde la palabra dicha o cantada o contada. Palabra sagrada, palabra cotidiana, diferencias entre contextos, que articula el mundo de la cocina, de las preparaciones que de forma oral, desde el hacer y hablar al hacer se transmiten estas memorias y prácticas vitales de una sociedad. Las cocinas africanas con sus sofritos, refritos, marinadas o condimentadas, hacen de la sazón africana, una de esas memorias culinarias de la diáspora en América, un maravilloso aporte de las cocinas africanas, esos guisos refritos y sofritos como base las salsas con las carnes o secas, o ahumadas o frescas, que acompañan el arroz, el fufu, u otras masas a las que la salsa le pone el componente central, es un solo plato. Tubérculos cocidos y amasados en un pilón o en algo similar son preparaciones que llegan a América y siguen vivas en Colombia hoy y en el Caribe. Es bueno recordar una maravillosa lista de ingredientes propios de los países de donde vinieron las poblaciones a Colombia: ajonjolí, arroz, maíz, millo, yucas y ñames, frijoles, arvejas, calabazas, pepinos, tubérculos, okra, berenjena, espinacas, cebolla, champiñones, nueces, mangos, cerezas, duraznos, dátiles, caña de azúcar, miel, pescado, cacería y crianza para las carnes varias. Además estaban ya llenos de la presencia de las especias en sus rutas transcontinentales, estando además el curry presente entre las preparaciones africanas con maní, con limón, con cebolla, con tomate entre otras. Esta también el dialogo entre el trigo, el arroz, el maíz y sus diversas harinas y las presencias europeas y las rutas de las dependencias generadas en la colonización. Es decir estamos hablando de unas Áfricas diversas en memorias culinarias, en las que estaban los asados, los guisos o salsas y las sopas, los arroces, el couscous, el fufu, el plátano, el coco, algunas frutas, los condimentos, las especias, los sofritos y refritos en aceite de palma, y con la sazón que todo lo anterior da.

Lo religioso dialoga con el universo culinario, tiene sus lugares y sus sentidos, tanto en el

mundo de los vivos como de los muertos que como dije son vivos de otros mundos. Se articulan estrechamente comida y religión y es un punto central de las relaciones entre África y América y en particular Colombina. Con sus debidas especificidades, es un tema siempre presente y de orden trascendente, ya que tras el comer van y vienen muchas cosas.

La muestra al respecto es abundante en las relaciones muerte, ceremonias de la muerte y comida y bebida, son conectores vitales para el desarrollo de las distintas celebraciones en el largo proceso entre la enfermedad, la agonía, la muerte, el velorio, el entierro, la novena, el último día y el cabo de año. Allí tiene toda la fuerza que da un ritual tan importante como es de la muerte, circula la solidaridad, la colectividad, la comida y la bebida tienen su lugar, llegan. Es una memoria trascendente africana entre saberes, cocinas, “iniciadas-religiosas-hermandad”: el cabildo del Lumbalu, y ahora las Alegres Ambulancias, conjunto de mujeres que cantan bullerengue a la cabeza de Graciela Salgado y que más que eso, eran las del antiguo cabildo del Lumbalu, con las ceremonias con los difuntos y los cantos que en ellas se dan. Son realmente contextos de mujeres sabedoras, cantadoras de cantos sagrados y no sagrados, además de tomadoras de ñeque, del mundo del bullerengue y de los tambores y las palmas que se entrelazan en el momento del casi trance del bullerengue al trance del lumbalu en el momento de la muerte, ambos se conectan en su punto de trance. Ceremonias de la muerte, cocina en el patio de las casas, y en especial el último día de la novena. Memorias africanas de ceremonias fúnebres con presencia de la comida abundante y la llegada de múltiples parientes y allegados y por varios días, tanto en los velorios como en las celebraciones de la novena y el último día. Mucha comida, mucha bebida, muchas músicas y diferentes orquestas y diversas ceremonias.

Y quizás otro de esos referentes necesarios de mencionar en esta ruta es el de la Familia Extensa como aporte vital de la memoria africana, a través de la cual nos llega un modelo articulado como unidad familiar y unidad social, territorial, económica de tal forma que la poligamia permite una gran red familiar en un amplio territorio, con diversidad de productos y de intercambio entre estos núcleos de la familia extensa. Aquí bajo este esquema se organizan luego de la ley de la abolición o en el momento en que obtuvieron la libertad, empezaron los procesos de doblamiento del país, en las zonas cercanas a dónde

habían estado como esclavos, de las riberas de los ríos, y a su vez se han articulado con las poblaciones indígenas de las regiones. Aquí se levanta un punto importante a partir de las legislaciones nacionales y el concepto de “comunidad negra” frente a esa vieja categoría de familia extensa a través de la cual se han organizado las diversas comunidades afrocolombianas en el país, y lo que esto representa alrededor de redes de solidaridad, alrededor de conexiones entre la zona del Pacífico Colombiano hacia las ciudades del interior. Los lugares de las mujeres, de las madres son centrales en las organizaciones familiares y a su alrededor ruedan las enseñanzas a los hijos y las socializaciones, un poco de nuevo el papel de las enseñanzas orales, las narraciones, los cuentos de los mayores hacia los niños en las horas al caer la tarde, que aun se vive en diversos contextos en Colombia.

Acercándonos ahora a una mirada puntual a Colombia y algunos asuntos a resaltar desde la llegada de los primeros africanos y africanas esclavizadas hasta la fecha, que nos permita entender el hoy de las poblaciones afrocolombianas, negras, palenqueras y raizales. Nunca se puede perder el punto de vista de que los africanos y africanas que llegaron a Cartagena, llegaron para ser negociados como piezas económicas en las que se hace una inversión y se debe cuidar para no perder la misma. Lo anterior es la base para entender como se han comportado estas historias de africanos esclavizados, como se han revivido, reinventado, inventado, transformado y recreadas sus memorias, sus identidades, sus culturas que llegaron a América, que llegaron a Colombia. Además su lugar en la escala de valores sociales, culturales han estado estas poblaciones en el peldaño inferior de la misma, ubicación que aún persiste después de una constitución que habla de pluriculturalidad y multiétnicidad. En los diversos contextos en los cuales fueron ubicados por el sistema esclavista sea en las minas, en la ganadería, en los cultivos de caña de azúcar, extracción de la madera o en el servicio doméstico, allí se han construido contextos geográficos importantes, núcleos de asentamientos y de parentelas.

Con las especializaciones que llegaron en sus memorias africanas en la madera, los metales y la ganadería entre otras, así se articularon a los sistemas desempeñando en ocasiones estos oficios de manera puntual.

Es necesario revisar el lugar de los afrocolombianos en la construcción de la nación colombiana, asunto que viene siendo elaborado desde diversos ejes y apunta a la consolidación de un análisis plural de dicho lugar en la construcción de la nación colombiana, lugar que no se le ha dado aun que la exposición de la cual ya hable es un primer peldaño a escalar en este sentido desde los museos andinocéntricos de la capital. Hay ya una larga lista para mencionar algunos Rogelio Velásquez, Aquiles Escalante, Manuel Saturio Valencia, Diego Luis Cordoba, Manuel y Delia Zapata Olivella entre otros. Es aquí una urgencia revisar la historias de vida y completar el cuadro, que bien amplio es ya al presente, con personas destacadas en diversos asuntos, y así reivindicar sus lugares en todo el espectro que representa la nación colombiana a nivel de ocupaciones o empleos. Y también poner una lupa en los lugares en los que en la actualidad se encuentran los y las afrocolombianas teniendo presente el tema de género como lo acabo de resaltar.

El país hay que mirarlo paralelo a lo anterior y con vigencia en la actualidad, atravesado por diversos intereses en sus territorios estratégicos y en sus recursos, asunto complejo debido a que en los puntos en que esto coincide, al igual que pasa en la actualidad en África, se generan los mas complejos y diversos conflictos entre las diversas sociedades que se entrecruzan y las diversas fuerzas armadas que tienen presencia en este mismo contexto. La fórmula mortal: recursos y etnicidad en el contexto global. A pesar de los esfuerzos de la Ley 70 por titular colectivamente las tierras a las poblaciones afrocolombianas, en las zonas se ven situaciones de desterramiento obligado para avanzar otros propietarios diferentes y generar las migraciones a las ciudades o a otras poblaciones. Los cultivos ilícitos, las multinacionales y las extracciones industriales afectan y desarticulan los sistemas de las poblaciones afrocolombianas en combinación con los diversos actores armados.

Diversos movimientos sociales desde las bases afrocolombianas, permiten leer un movimiento político y social, étnico y de clase alrededor de todo lo que se articula en las diversas miradas o condiciones de las poblaciones afrocolombianas y sus rutas de posicionamiento ante el estado y ante las comunidades afrocolombianas. Por lo demás importante tener siempre el referente contemporáneo de África y las situaciones paralelas

que se pueden mirar para enriquecer el análisis de las situaciones colombianas. Las historias actuales en África no son tan diferentes como se supe que son, somos bastante cercanos y nuestras historias de colonización son bien cercanas a las africanas y los temas de las independencias son también para ver en paralelo, y los día a día de hoy ameritan una mirada paralela, hay mucho que miran en doble vía.

Aquí es importante resaltar las conexiones de Colombia con el Caribe, con Estados Unidos, los movimientos de la Negritude, y de los movimientos Panafricanistas, que conectan el ámbito de etnicidad con el de clase social y de la labor de trabajador para generar un plural ámbito en el que lo afrocolombiano se debía mover. Movimiento Cimarrón como ejemplo de este contexto plural de sentidos que se entrecruzan aun en el día a día de estas poblaciones. Diversos líderes africanos se articulan a los lideres americanos construyendo rutas y sentidos entre África y América y el Caribe.

En el ámbito de las expresiones culturales, es necesario también mirar simultáneamente África y América-Colombia para avanzar en el análisis que podemos hacer de asuntos como las músicas, las modas, las ropas, las estéticas. Terreno en el que cada vez más el diálogo con África es fructífero y lleno de vivencias. Pareciera que por diversas rutas la reflexión, la imagen y todo lo que sea posible sobre África es bienvenido, y se posiciona como un punto importante sobre el cual se giran y reelaboran las identidades y las etnicidades.

Mencionarla genera diversas percepciones, pero es indudablemente uno de esos laboratorios de africanidad y colombianidad: La Champeta es la historia de la vitalidad de las relaciones entre ambos contextos. En este momento de la presentación la invito como eje de análisis de las historias entre África y Colombia, debido a la intensa dinámica de interrelación que esta música permite y asociada a ella en ciertas celebraciones la misma música africana hace juego a las tandas de vallenato, salsa, champeta y africana. Anclada en esta vivencia, creación, recreación, invención esta la digestión cada vez mayor del mundo africano por parte de las poblaciones afrocolombianas, aspecto necesario de resaltar pues es un contexto en el que lo afrocolombiano tiene vivencia.

Tanto el tema de la moda, las telas, los peinados, las estéticas, las músicas y las culinarias aparecen como escenarios culturales en los que África tiene un lugar central y protagonista en esas nuevas vivencias de las relaciones con el continente africano.

La globalización ha hecho su parte, y desde diversos ángulos a las poblaciones afrocolombianas les llega la presencia de África, de tal forma que cada vez hay más información en la red que la gente aborda y usa, y se consumen los símbolos, se integran y se articulan de diversa forma. Las ropas, las músicas, los nombres, las imágenes, los atuendos permiten recorrer rutas africanas e islámicas, un juego importante de referentes religiosos africanos e islámicos con un cruce con Colombia. Hay todo un movimiento de conversión, de cambio de nombres y de actitud y de vestuario entre lo africano islámico y lo local colombiano, reflejado en organizaciones, líderes, grupos musicales y sociales-culturales entre otros que hacen referencia constante a África.

El contexto actual nacional habla de dos eventos recientes, uno de larga data y otra más actual: el festival internacional de poesía de Medellín y el HAY Festival en Cartagena, en los cuales la presencia africana ha sido significativa, de aceptación y seguimiento de diversos poetas, escritores y cantantes africanos que nos han visitado. Allí la ruta africana hoy tiene bastante sentido que se complementa con las diversas participaciones africanas en el Festival Internacional de Teatro de Bogotá. En el ambiente ruedan cada vez más informaciones y eventos africanos que permiten una difusión de lo que es África, y hace que se tenga una cercanía con el continente y sus culturas. Hasta en la Feria de las Flores en la denominada Noche Negra se ha tenido la presencia de Burkina Faso y Guinea Ecuatorial, en alternancia con diversos grupos locales afrocolombianos.

Para este año el festival de cine de Santa Fe de Antioquia estará dedicado al cine africano, es siempre bueno hacernos la pregunta de cine sobre África, cine africano, cual de las dos es? Vale la pena como se decía arriba sobre las representaciones, aquí vale indudablemente pues no es lo mismo el cine hecho por los africanos, que lo que se hace sobre ellos, valen los dos, pero el primero es demasiado profundo y lleno de fuerza que te llega a la medula, es un continente cercano a América, no tan distante, por eso la circulación paralela de las

historias de ambos continentes desde antes hasta hoy para comprender mejor dinámicas desde la distancia y la diferencia.

Los procesos organizativos de diverso tipo tienen mil rutas de conexiones entre África y Colombia, conectan fragmentos de sus culturas y reelaboran sus sentidos. Allí también se vive la relación política con África, se vive la articulación con las experiencias locales y las africanas, y los intercambios muy motivados por las fuerzas religiosas que van y vienen y permite la presencia de religiosos y religiosas africanas en misiones en Colombia, lo cual a su vez activa la curiosidad, las experiencias y lo que estas y estos africanos transmiten. Este movimiento es bien dinámico y conecta lo rural con lo urbano.

Memorias ancestrales africanas de diversos tipos llegaron en colectivos o en particularidades a Cartagena y a América en general, desde allí y desde diversas formas, estos africanos y africanas eran ubicados en diversos contextos para su trabajo, a partir de lo cual empezaron a tejer sus sentidos locales de identidad estando en este mundo americano. Una larga historia que los trae a un hoy, en contextos complejos de destierro y desaparición, o de la declaratoria por parte de la UNESCO de patrimonio oral e inmaterial de la humanidad a la comunidad de San Basilio de Palenque.

Un lugar demográfico importante, histórico muchísimo más, cultural bastante significativo el que las poblaciones afrocolombianas han tenido y tienen y tendrán en el devenir de la nación colombiana. Es necesario abrir las ventanas y mirar los contextos locales, regionales, nacionales, latinoamericanos, y mundiales alrededor de lo afrocolombiano, para no perder de vista en el marco de que contexto se dan los hechos.

Una mirada como la que propone la exposición que parte del contexto africano en el momento de la llegada de los portugueses, para luego seguir la ruta hacia América llegando finalmente a Colombia y articulándose esta población africana a una sociedad colonial. Allí se dieron cimarronajes y manumisiones para llegar al siglo XX y abordar los oficios y las poblaciones afrocolombianas. Luego una reflexión sobre la nacionalidad y los legados afrocolombianos a través de las músicas, las danzas, las comidas, las corporalidades y las

oralidades y las expresiones corporales. Llega al marco de la constitución y la Ley 70 de comunidades negras y plantea un poco del debate de los derechos y los deberes desde la ley y la pregunta a la ley es ahora 15 años después. Es necesario recorrer con detalle esta ruta legal, importante en logros, pero aun a medio camino de las comunidades afrocolombianas de las ciudades por ejemplo. La exposición permite hacer diversas miradas y recorrer aspectos centrales.

Es leer en ella los nodos que atan en detalle en los campos que ya expuse, las presencias africanas en todo el territorio nacional. Celebraciones, músicas, comidas, canciones, poesías, sistemas de siembra, creencias. Lo particular de San Basilio de Palenque con la lengua palenquera, los kuagros o sistemas de organización social de genero y edad, a su vez la división del pueblo en barrio arriba y barrio abajo y lo que esto representa para los palequeros, cada asunto es cada asunto y es diferente. Además allí a través de Las Alegres Ambulancias, el bullerengue o el Lumbalu, vive y viaja la memoria ancestral de los vínculos con África, y todo lo relativo a la muerte y sus cantos. La champeta pone el punto central de la digestión musical constante y permite miradas múltiples a su vivencia y a su historia.

Es fundamental avanzar en las investigaciones en estos campos, con el propósito de poner nuevas preguntas en nuevos escenarios. Las realidades del mundo global y lo étnico ponen la urgencia de acercarse a África para pensarnos en América y en AfroAmérica, de tal forma que este recorrido de la tarde de hoy es un llamado de atención sobre diversos tópicos a tener presente en la relación de África y Colombia, siguiendo situaciones puntuales pero que ilustran las situaciones.